

## ***Rakovsky juzga a los socialpatriotas rusos***

**León Trotsky**

**30 de septiembre y 5 de octubre de 1915**

(Versión al castellano desde “Racovsky juge les sociaux-patriotes russes”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 207-210; publicado en *Nache Slovo*, 30 de septiembre y 5 de octubre de 1915.

En el prefacio de la nueva edición francesa de su folleto *El socialismo y la guerra*<sup>1</sup> (tenemos el manuscrito) el camarada Rakovsky habla de los socialdemócratas que intentan sin éxito, pero sin vergüenza, arrastrar a los socialistas “neutrales” a que presionen a sus gobiernos para que entren en la guerra. En los momentos en que Bulgaria ha adoptado una actitud de neutralidad armada, para no intervenir de la noche a la mañana (cierto que en la dirección recomendada por Sudekum y Parvus, y no por Plejánov), las ideas de Rakovsky son de actualidad. Reproducimos este fragmento íntegramente:

“Dirigiéndose principalmente a los socialistas de los países balcánicos cuya intervención es objeto ahora de tanta discusión, Plejánov nos reprocha, a los socialistas de las naciones neutrales, nuestro egoísmo causado por nuestro deseo de no involucrarnos en toda la agitación a favor de la guerra, a favor de la “defensa de Bélgica”, a favor de la Entente, agitación que Plejánov realiza entre nosotros y que los partidos rusófilos están liderando en los Balcanes. Este egoísmo, continúa Plejánov, es incompatible con el concepto de solidaridad obrera internacional. Plejánov razón así: si me mantengo neutral cuando un hombre mata a otro, me arriesgo a ser acusado de complicidad con el criminal, en cualquier caso, de falta de solidaridad con la víctima.

“El grupo de los socialdemócratas rusos, que comparte la opinión de Plejánov, acaba de publicar una resolución de carácter más pronunciado<sup>2</sup>. Los socialistas de los países neutrales, al defender la neutralidad, se afirman como los colaboradores de sus gobiernos que se esfuerzan en “explotar la neutralidad para los intereses egoístas de las clases dominantes”. “La debilidad del control proletario (la resolución habla de países con un proletariado todavía débil) hace que la política de neutralidad se traduzca sólo en frases, y en realidad, no sea más que mercadeo, regateo; bajo el disfraz de palabras generosas que mecen a los proletarios, se esconde la más despiadada codicia.

“Ante todo, los autores de la resolución se permiten dudar de que el proletariado de los países balcánicos (Rumanía, Bulgaria y Grecia) haga una distinción muy clara entre la neutralidad practicada por los gobiernos y la defendida por el socialismo. Los proletarios incluso diferencian estas neutralidades por los nombres que les dan: a la del

---

<sup>1</sup> Khristian Rakovsky, *El socialismo y la guerra*, en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), serie [Rakovsky, Khristian \(Rako\)](#).

<sup>2</sup> Esta resolución fue presentada en nombre de los representantes de los socialdemócratas en el extranjero, “los del partido”. La indicación “en el extranjero” está colocado perfectamente en su lugar ante la unanimidad de los intentos realizados para atraer al Grupo de Unificación, uno de los grupos internacionalistas más activos de Rusia, a la vía de “la defensa de Bélgica” al lado de las potencias de la Entente. Pero, ¿qué pasa realmente con “los del partido”? El documento impreso no indica los nombres de los agrupamientos que han participado en la elaboración de esta resolución, para ser sinceros, escandalosa. El documento no es anónimo por casualidad. Probablemente la declaración se deba a las iniciativas individuales de ciertos de “los del partido”, representando únicamente su propia escisión con el Partido Socialdemócrata. Una gran parte de ese grupo, y en particular los bolcheviques en el extranjero, han adoptado una posición internacionalista y se agrupan en su mayoría alrededor de *Nache Slovo*.

gobierno se le llama “atentista” [de espera], mientras que a la socialista le dan la de principios y definitiva. La primera está relacionada con el regateo e incluye la perspectiva de la intervención, mientras que la otra las excluye.

“Si nuestros gobiernos prolongan su actitud de neutralidad, y por lo tanto de regateo y de codicia despiadada, ¿no sería mejor participar en la guerra? ¿Tiene la guerra el talento oculto (¡que se nos diga!) de convertir a los gobiernos burgueses, mercantiles y rapaces, en parangones del altruismo y el desinterés?

“Bien, pero seguimos creyendo que el objetivo de cada gobierno burgués es aumentar las posibilidades de explotación capitalista, por lo que no podemos unirnos al optimismo guerrero y moral del socialpatriotismo.

“En cuanto a la observación de Plejánov sobre el egoísmo de los socialistas de las naciones neutrales que son testigos indiferentes del aplastamiento de Bélgica, diremos que esta observación estaría justificada si los ejércitos estuvieran comandados por los socialistas. Por desgracia, no somos nosotros, los socialistas, los que tenemos que liberar a Bélgica, sino las clases dominantes. Se nos invita a ponernos a su disposición y a convertirnos en su instrumento.

“Estamos dispuestos a ayudar a Bélgica contra la agresión alemana, pero con nuestros medios socialistas. No hay duda de que estos medios no pueden lograr resultados inmediatos. ¿Pero es éste el único caso en el que tenemos que ver la insuficiencia de nuestras fuerzas? En ningún caso se puede llegar a la conclusión de que debemos debilitarnos poniendo parte de nuestras fuerzas al servicio de los líderes.

“Por otro lado, me permito preguntarle a Plejánov: ¿está convencido de la voluntad salvadora de la burguesía? ¿Está convencido de que los salvadores de Bélgica no aportarán su participación a otros pueblos? Al mismo tiempo que Plejánov nos invita a salvar a Bélgica, otros nos gritan que no tenemos derecho a permanecer pasivos ante la opresión de Galicia ni a permitir que Rusia ponga sus manos sobre todos los pueblos del Imperio Turco. ¿Qué hacer al respecto? Plejánov cree en la guerra “de liberación”. Ni creemos en esta leyenda ni hemos olvidado lo que Plejánov nos enseñó.”

\*\*\*

“Se nos hace una objeción más”, continúa Rakovsky. “Se dirige a los camaradas serbios, cuya valiente conducta dentro y fuera del parlamento ha roto las esperanzas de los socialpatriotas de la Entente que quieren ser más serbios que los serbios. Los socialpatriotas intentan descubrir una contradicción entre la conducta de los socialistas serbios que, en su país, rechazan cualquier ayuda al gobierno y, al mismo tiempo, en Bucarest y Sofía, exigen una república federal de los Balcanes como medio de defensa contra las políticas de conquista de las grandes potencias.

“Presentar el objetivo de la república balcánica de esta manera, unilateralmente, es reducirlo. Nuestras concepciones son de un orden diferente, provienen de las necesidades de la lucha de clases. Si consideramos el caso desde el punto de vista de la defensa de la independencia de los pueblos balcánicos, no vemos ninguna contradicción en los esfuerzos socialistas para formar una federación panbalcánica. A las actividades de los gobiernos (dirigidas, en realidad, hacia otros objetivos), los socialistas oponen las suyas a favor de la independencia y la libertad de los pueblos balcánicos. ¿Se negarían los socialistas a defender los derechos y libertades indispensables para el proletariado? ¡Por supuesto que no! Pero quieren hacerlo por sus propios medios, y la república balcánica, cuya existencia sería una victoria sobre el nacionalismo de guerra de cada una de las naciones balcánicas, se convierte en la bandera de la lucha de clases del proletariado balcánico.”

En este prefacio, Rakovsky, basándose en la experiencia de los pueblos balcánicos, niega categóricamente la posibilidad y la validez de poner la política proletaria en relación con la guerra bajo la dependencia de la distinción entre “guerra de agresión” y “guerra liberadora”.

“Si el partido socialista”, continúa Rakovsky, “fuera un tribunal sin otro propósito que la represión, de acuerdo con los socialpatriotas podríamos contentarnos con la búsqueda de “agitadores de la guerra”; pero el proletariado socialista tiene otros propósitos que el castigo, que la satisfacción de una venganza más o menos legítima, busca prevenir las guerras del futuro. La táctica de limitar la responsabilidad de la guerra a uno u otro de los beligerantes sólo puede fortalecer al imperialismo en sus planes de conquista y perpetuación de la guerra...”

“Por lo demás, en Rumania hemos utilizado la terminología “guerra defensiva”, “guerra de agresión”, pero los acontecimientos nos han demostrado que la diferencia es de naturaleza puramente escolástica.

“Así que si Bulgaria declara la guerra a Rumanía para recuperar la provincia que ésta le arrebató en 1913, ¿es por parte de Bulgaria una guerra de agresión o de defensa? ¿Y si Turquía va a la guerra para apoderarse de Macedonia? ¿Se trataría de guerras defensivas? Por otro lado, si llamamos a estas guerras “agresivas”, reconocemos que las conquistas, llevadas a cabo con violencia e injustificables, se han convertido en legítimas porque están sancionadas por actos diplomáticos. En otras palabras, reconocemos que las conferencias internacionales son el árbitro legítimo de la existencia de los pueblos. ¿No es eso absurdo desde un punto de vista socialista?”

Qué papel tan lamentable, tragicómico en verdad, añadimos nosotros voluntariamente, habría desempeñado el socialismo balcánico si, en el inevitable enfrentamiento de los pueblos de esta península, hubiera adoptado los criterios de “guerra defensiva” y “guerra ofensiva”, “guerra justa” y “guerra injusta”. ¡Afortunadamente para ellos y para la Internacional, nuestros camaradas en los Balcanes están equipados con criterios que, al contrario, están llenos de esperanza!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)